

***In memoriam* Emiliano Aguirre Enríquez (1925-2021): uno de los grandes**

In memory of Emiliano Aguirre Enríquez (1925-2021), one of the great ones

Antonio Rosas^a

El 11 de octubre de 2021 falleció en Madrid, a la edad de 96 años, tras una larga y fecunda vida, Emiliano Aguirre Enríquez: el gran artífice de la superación de los factores limitantes de la paleontología humana en España (Fig. 1). Científico inagotable y entrañable forjador de vocaciones, en su prolífica carrera, Aguirre destacó como un sólido impulsor del estudio de la paleontología de mamíferos y disciplinas afines, dejando tras de sí un fecundo linaje (Fig. 2). Dirigió más de 30 tesis doctorales en campos relacionados con la paleobiología y bioestratigrafía del Cuaternario y el Neógeno, la paleoantropología, la geomorfología y el patrimonio paleontológico. Conocido como el “padre de Atapuerca”, concibió la investigación de los diferentes rellenos de las cuevas de la Sierra de Atapuerca, lo que ha contribuido de manera decisiva a situar a España en el mapa del estudio de la evolución humana (Pelayo 2012; Rosas 2020).

Emiliano –como así le llamábamos casi todos– nació en Ferrol (A Coruña). Tras diversas vicisitudes durante la guerra civil española, su familia se instaló en Madrid, donde cursó sus estudios secundarios. Al terminar el bachillerato ingresó en la Compañía de Jesús en septiembre de 1942, en la que adquirió una sólida formación en humanidades con una licenciatura en Filosofía por la Universidad Matritense Complutense (1947-1950) y otra en Teología (Granada, 1955-1959). Su licenciatura en Ciencias Naturales la obtuvo en la Universidad Complutense de Madrid en 1955. Posteriormente se doctoró estudiando la morfometría dental de los elefantes fósiles en la Universidad Complutense de Madrid (1966). Aguirre fue catedrático de Paleontología en la Universidad de Zaragoza (1978-1982) y en la Universidad Complutense (1982-1984), antes de ocupar una plaza de profesor de investigación en

el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas) (1984-1990), del que fue director. Desde el año 2000 fue miembro ordinario de la Real Academia Española de Matemáticas, Física y Ciencias Naturales.

Impulsor de la investigación paleontológica y devoto del estudio de la evolución humana, su trabajo debe entenderse en el contexto político de la historia reciente de España. Durante los primeros años de su carrera (finales de la década de 1950 y 1960), Aguirre promovió incansablemente conferencias, reuniones científicas y publicaciones científicas sobre la evolución en una época en la que el régimen franquista, que propugnaba el nacionalcatolicismo, dificultaba el avance de cualquier estudio sobre la evolución, y mucho más si se trataba de la evolución humana. Sin embargo, Aguirre, como miembro de la Compañía de Jesús (1942-1974), pudo “trabajar desde dentro” e impulsar estudios sobre la historia natural humana, siguiendo los pasos de otro gran paleontólogo de mamíferos Miquel Crusafont, que a su vez estaba influenciado por los escritos de Teilhard de Chardin. La educación católica de Aguirre no limitó su forma de pensar, y trasladó a sus numerosos discípulos una actitud crítica basada en el examen de las pruebas científicas disponibles. Fiel prueba de ello es su contribución al influyente libro *La Evolución* (Crusafont *et al.* 1966), un volumen de gran trascendencia para el desarrollo del pensamiento evolutivo en las ciencias naturales españolas (Rosas 2017).

Aguirre excavó numerosos yacimientos del Neógeno, Pleistoceno y Holoceno tanto en España como en el extranjero. En 1961-1963 trabajó con Clark Howell en los yacimientos del Pleistoceno Medio de Torralba y Ambrona (España), implementando nuevas metodologías multidisciplinares en su trabajo de campo. En

^a Dpto. de Paleobiología. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. C/ Jose Gutierrez Abascal 2. 28006 Madrid. España. Correo e.: arosas@mncn.csic.es <https://orcid.org/0000-0002-5829-9952>

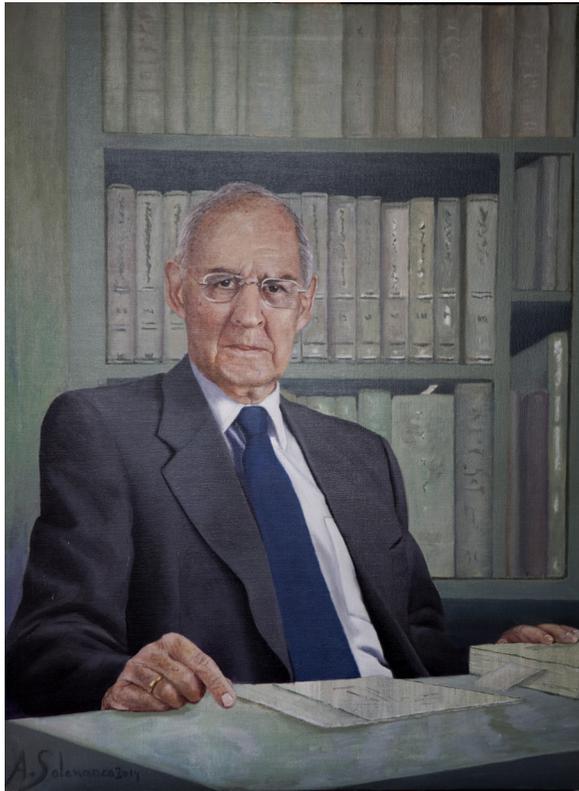


Fig. 1. Retrato de Emiliano Aguirre realizado para el Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC). Óleo sobre lienzo de 92 × 73 cm, firmado por Almudena Salamanca, 2014. Con permiso. En color en la versión electrónica.

1963 obtuvo una beca de la Fundación Wenner-Gren para excavar el yacimiento de Las Gándaras de Budiño (España), y ese mismo año participó en la Misión Española de Salvamento Arqueológico en Nubia, que supuso el estudio de los restos humanos de la necrópolis de Argin (Sudán). Durante 1967-1968, Aguirre recibió el encargo de desarrollar un departamento de Antropología Cultural y Social en la Universidad de Lima (Perú). También en 1968 se le concedió una beca posdoctoral de la Fundación Wenner-Gren para el estudio de los fósiles de homínidos en Sudáfrica, y para realizar prospecciones en las colinas de Tuben (Kenia) durante 1969 en el marco de un proyecto con Louis Leakey. Así, en una época en la que pocos científicos españoles viajaban al extranjero por motivos profesionales, Aguirre se dedicó a establecer contactos con los grandes nombres de la paleontología mundial. Más tarde, en 1972, obtuvo una beca de la National Geographic Society para la excavación del yacimiento plioceno de Layna (Soria, España). En 1974, un año trascendental, Aguirre obtuvo su primera plaza de investigador en el CSIC y dejó la Compañía de Jesús. En

1975 se casó con Carmen Bule. Años después, en 1983 definió junto con Pasini el límite del Plio-Pleistoceno en 1,8 ma (hoy retrasado a 2,6 ma).

De especial importancia en la carrera de Aguirre fue el Proyecto Atapuerca, que dirigió desde sus inicios en 1978 hasta 1990, cuando se jubiló. El descubrimiento en 1976 de los por entonces enigmáticos restos humanos en el yacimiento de la Sima de los Huesos fue el detonante del proyecto, que continúa proporcionando éxitos científicos y patrimoniales en la actualidad. Pero la indiscutible talla de Aguirre adquiere su dimensión desde una perspectiva histórica como catalizador de los procesos que han llevado a superar las limitaciones seculares de la paleontología humana en España: el manido retraso de la ciencia en nuestro país, la secular ausencia de fósiles humanos y el antagonismo ideológico secular entre el creacionismo y la interpretación materialista de la evolución humana. Relacionado con esto último, Emiliano siempre sostuvo un proceso evolutivo para explicar al ser humano, dejando para una esfera más íntima las creencias personales. En lo tocante a la carencia de fósiles humanos en España, Aguirre puso en marcha el mecanismo más espectacular de la ciencia española en las ciencias del Cuaternario –el proyecto Atapuerca– y con él los cimientos de un edificio científico y patrimonial de primer orden. Pero quizá aún más importante fue su actitud respecto al manido retraso de nuestra ciencia. Ante el hallazgo de los primeros restos humanos de Atapuerca, y ante el desierto de especialistas nacionales en paleoantropología, Emiliano apostó duro, y con riesgo, para la formación de especialistas desde la cantera. Y vaya si lo consiguió. Sin la figura de Emiliano Aguirre no se puede concebir el estudio de la evolución humana en España.

Tuvo Emiliano la fortuna de recibir en vida un amplio y aclamado reconocimiento, en la forma de premios y homenajes, además de la edición de volúmenes en su honor y la recopilación de su obra selecta (Baquedano y Rubio 2002, 2004). Junto con el equipo de Atapuerca, Aguirre recibió el prestigioso Premio Príncipe de Asturias de Ciencia y Tecnología en 1997 (*TP* 54, 1, 1997) que dio paso a una larga serie de galardones. Recibió la Medalla García-Cabrerizo a la Innovación en Ciencia y Tecnología, el Premio de Castilla y León en Ciencias Sociales y Humanidades, la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, el premio “Arquero de Oro” de la Asociación Española para el Estudio del Cuaternario (AEQUA), además de ser nombrado doctor *honoris causa* por las Universidades de La Coruña y Burgos y que lleve su nombre una estación de campo en la legendaria garganta de Olduvai (Tanzania). En 2011 recibió el Premio Evolución de la Fundación Atapuerca en sus dos categorías: “Labor científica” y “Valores humanos”. Y este último nos da pie a recalcar que ninguna biografía de Emiliano estaría completa sin

una colección de restos neandertales que ha pasado a ser una de las más relevantes en el panorama internacional. Un ejemplo más, y no cualquiera, de su inacabable apoyo a la ciencia y a los científicos.

Emiliano,
Maestro siempre,
Y amigo.
¡Que tu cuerpo sea camino!

BIBLIOGRAFÍA

- Baquedano, E. y Rubio, S. 2002: *Emiliano Aguirre. Obra selecta (1957-2003)*. Zona Arqueológica 2, Museo Arqueológico Regional. Madrid.
- Baquedano, E. y Rubio, S. 2004: *Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre. 4 vols.: Geología, Paleontología, Paleoantropología, Arqueología*. Zona Arqueológica 4, Museo Arqueológico Regional. Madrid.
- Crusafont, M.; Meléndez, B. y Aguirre, E. 1966: *La evolución*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- Pelayo, F. 2012: "Entre ciencia y religión: evolución, Paleoantropología y el 'origen del hombre' en España (1939-1959)". *Historia del Presente* 20: 69-80.
- Rosas, A. 2017: "La simiente de *La evolución*". *Mètode* 95: 45-51. <https://doi.org/10.7203/metode.8.10182>
- Rosas, A. 2020: "Crónica y análisis del devenir de la Paleoantropología en el Museo Nacional de Ciencias Naturales con especial atención al periodo triste (1939-1985)". En M. Albadalejo (ed.): *Del elefante a los dinosaurios. 45 años de historia del Museo Nacional de Ciencias Naturales (1940-1985)*. CSIC - Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN). Ediciones Doce Calles: 253-282.
- Silva, P.; López, N.; Sesé, C. y Bardaji, T. 2010. "Acto Homenaje a Emiliano Aguirre: el Linaje de Emiliano (Teruel, noviembre 2009)". *Cuaternalario y Geomorfología* 24 (1-2): 3-6.
- Soria, D. y Morales, J. 2002: "Emiliano Aguirre Enríquez: notas biográficas". En E. Baquedano y S. Rubio (eds.): *Emiliano Aguirre. Obra selecta (1957-2003)*. Zona Arqueológica 2, Museo Arqueológico Regional. Madrid: 13-45.